

AD MAJOREM DEI GLORIAM
& Beatissimæ Virginis Mariæ
EXERCICIOS
DE LA V. M. SOR MARIA



DE LA ANTIGUA,

segun el método, que se practican en
Cadiz todos los Jueves en la Parro-
quia Auxiliar de Nra.Sra.del Rosario,
desde las nueve hasta las doce,

RECOPILADOS

*Por el Doct. D. Pedro Francisco Cal-
deron, Presbytero.*

Lleva à el fin un Despertador eficáz
para una buena vida, y dichosa muerte,
por los dias de la semana; y la Viasacra
breve, segun se anda en el Convento
de N.P.S. Francisco de Ecija.

REIMPRESOS EN DICHA CIUDAD, POR
BENITO DAZA.

22

de forma
como hecho

Unidos en el

entrevista

entrevista

entrevista

entrevista

entrevista

entrevista

entrevista

entrevista

entrevista

entrevista

entrevista

entrevista

entrevista

ADVERTENCIA. 200

Nos es el intento de esta pequeña Obra (Lector piadoso) el imprimir las Meditaciones de la Vener. Madre Sor Maria de la Antigua, tantas veces impresas, para tanto bien de las almas. Essí el animo dár à la Prensa las Meditaciones de la dicha Ven. Madre; pero entretegidas con un particular método, y Exercicios de oracion, y penitencia, que se puedan practicar en el espacio de tres horas, segun la loable costumbre, que años há se ha observado en la Parroquia de Nra. Señora del Rosario de la Ciudad de Cadiz, con singulares frutos de las almas, que à tan Santo Exercicio se han dedicado: pues desde el año 1728. hasta el presente han salido

varios sugetos, para distintas Religiones; sin otros innumerables prodigios, que se han experimentado por la edificación, que han causado, singularmente en las noches de las Vigilias de San Juan, y San Pedro, en que la disolución juvenil suelta mas las riendas, al oír tan piadosos tremendos Exercicios, executados con singular fervor en semejantes noches; muchos se han aterrado, se han enfrenado, han conocido su principio, y dirigido sus pasos por la senda de la Divina Ley. Para que fruto tan conocido se perpetúe, y aumente, te ofrece la piedad éste pequeño Librito, recíbelo, exércitalo, y conocerás el provecho espiritual, que te deseo.

LA GRACIA DEL ESPIRITU

Santo ilustre nuestras potencias, y sentidos: el Fuego del Amor Divino abraze nuestros corazones, y la Paz de nuestro Señor Jesu-Cristo reine en nuestras almas. Amen.

Por la señal de la Santa Cruz, &c.

Acto de Contricion.

S Eñor mio Jesu-Cristo, Dios, y hombre verdadero, Criador, y Redentor mio, Padre amorosísimo de mi alma, Vida de mi vida, Alma de mi alma, à quien amo mas que à mi corazon, mas que à todas las cosas del mundo. A mí me pesa, Jesus mio, de haveros ofendido, solo por ser Vos quien sois, infinitamente bue-

no , y digno de ser amado ; yo propongo firmemente la enmienda, ayudado con vuestra gracia , y espero en vuestra misericordia infinita , que me haveis de perdonar , y salvar. Amen.

Veni , creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quæ tu creasti pectora.

Qui diceris Paraclytus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis Caritas,
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternæ dexteræ,
Tu ritè promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende Lumen sensibus,

Infunde Amorem cordibus,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius,
Pacemque dones protinus;
Ductore sic te prævio,
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium,
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui à mortuis
Surrexit, ac Paraclyto
In seculorum secula. Amen.

ψ. Emitte Spiritum tuum, & creabuntur.

℞. Et renovabis faciem terræ.

O R A T I O.

DEUS, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere, & de ejus semper consolatione gaudere. Per Dominum, & in unitate ejusdem.

Abrid, Señor, nuestros labios, para bendecir vuestro Santísimo Nombre; inflamad nuestros corazones en amor, y compasion de vuestra Magestad, dolorida en vuestra Santísima Pasion: sientan nuestros corazones algo de lo inmenso de las finezas, que entonces hicisteis por nuestras Almas, y de las amarguras, que gustasteis por nosotros. Sean estos Exercicios parte del cumplimiento de los deseos, que tuvo, viviendo vuestra Santísima Ma-

dre Virgen , de que los Fieles los hicieramos : sean en union de lo que Vos , Señor mio , padecisteis en vuestra Sagrada Pasion ; de suerte , que todo sesulte en gran gloria de vuestra Altisima Magestad. Amen.

A MARIA SANTISIMA.

MAdre de Piedad, y de el Amor, quien, sino Vos, podrá aplacar las iras justas de Dios contra mí el mayor de los pecadores , pues con mis ingraticudes , como un Judas le he vendido ; mas que Malco le he abofeteado con mis liviandades. Por su Pasion Santisima te suplico , me alcances raudales de lagrimas à mis ojos , para que lloren los males

que causaron : llamas de amor à mi corazon, para que asi se purifique de los vicios arraigados ; haced , Señora , que yo sienta , que es tener à un Dios llagado , y á Vos veros afligida : alcanzadme , Madre mia , una verdadera compasion de los dolores de vuestro Santisimo Hijo , y de los vuestros , para que por este medio consiga el servirle en esta miserable vida , y despues verle , y gozarle en la Gloria. Amen.

A LOS SANTOS ANGELES.

E Spiritus purisimos , en quienes la gracia nunca se vió con mengua , Embaxadores de Dios , que con repetidas voces de auxilios nos des-

pertais de la culpa , nos avisais de las penas, librais de los riesgos, nos acordais la Pasion , y nos guiais à la Gloria , por la que gozais à meritos de Jesus, os suplicamos, pongais devocion en nuestros pechos , y lagrimas en nuestros ojos , para que sintiendo amargamente sus dolores , merezcamos en la Gloria alabarle en vuestra compañía por los siglos de los siglos. Amen.

Acabada la Cena , quitóse Cristo nuestro Señor el manto , y ciñendose una toalla à la Tunica , arrodillóse á los pies de cada uno de los Discipulos, y echando agua en una vasija, humildemente se los labó : cariñoso los besa , y amante los arrima à su pecho ; sin que fuese bastante à enti-

biar el fuego de su caridad, ni los pies frios de un Pedro , que havia de negarle , ni los de un Judas , que le tenia tratado de vender , ni los de los demás Apostoles , que cobardes havian de huir. Lleguemos nosotros humildes , y con lagrimas de nuestros ojos labemosle à todos los pies , y tambien à Judas , considerandonos mucho peores que él.

Aqui se hacen doce inclinaciones hasta el suelo , besandolo doce veces. Y se dice : Adorote , mi Señor Jhesu-Cristo , y beso tus Sagrados Pies.

Hizo luego su Magestad una eficaz Platica , exhortandolos à la Caridad, y sentandose à la mesa, en mues-

tra de su grande amor , instituyó el Santísimo Sacramento , convirtiendo el Pan en su Cuerpo , y el Vino en su preciosa Sangre , con solas sus palabras. Comulgóse à sí mismo , y à sus Apostoles : despues à la Reina de los Angeles , y demás Discipulos. Lleguemos tambien nosotros à recibirle espiritualmente , ofreciendole nuestros corazones para su morada. Pidamosle no los deseche al verlos tan llenos de defectos , y pasiones ; antes bien , que pues es Divino Fuego, los purifique , y destruya quanto hay en él de su desagrado , y lo adorne de gracias , y virtudes , para su digna morada.

Comulgase espiritualmente.

Domine , non sum dignus , ut instres sub

*tectum meum, sed tantum dic Verbo,
& sanabitur anima mea.*

ANTIPIHONA.

O Sacrum convivium, in quo
Christus sumitur, recolitur
memoria Passionis ejus, mens imple-
tur gratiæ, & futuræ gloriæ nobis
pignus datur: Alleluya.

ψ. Panem de Cœlo præstitisti eis,
Alleluya.

R. Omne delectamentum in se ha-
bentem, Alleluya.

ORATIO.

DEUS, qui nobis sub Sacramen-
to mirabili Passionis tuæ
memoriam reliquisti, tribue, quæsu-
mus, ita nos Corporis, & Sanguinis

tui Sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis, & regnas cum Deo Patre, &c.

En reverencia de tan alto Misterio se reza una Estacion en Cruz.

Por ser llegada yá la hora de su Pasion, determina Cristo nuestro Señor manifestarle à MARIA Santísima la voluntad de su Eterno Padre; y así, avisandole del Decreto, que estaba dado en el Tribunal Divino contra la humanidad, que enamorado de nosotros havia tomado de sus Entrañas Purísimas, en que tomó las deudas del Linage humano, por las quales se llegaba yá el tiempo de satisfacer à la Divina Justicia; la qual

no se daría por aplacada , menos que no le viese lleno de llagas , como leproso , y morir en una Cruz ; para lo qual con palabras de ternura, y amor, se arrodilló à los Pies de MARIA Santisima , y le pide su licencia , y benediction para ir à padecer. Arrodillase tambien MARIA Santisima, y rehusa el bendecirle , confesandose humilde Esclava; y como le amaba tiernamente , mas quisiera padecer todos los tormentos , que dár su consentimiento , para que hayan de lastimar à su Santísimo Hijo. Este dolor del despedimiento atravesó fuertemente el corazon de MARIA Santisima, y de los Apostoles ; y tambien el nuestro, si fuéramos verdaderos amantes de Jesus.

*Oracion Mental como medio quarto
de hora.*

Quedóse en el Cenaculo, toda entregada al dolor, y à la amargura, MARIA Santísima, y Cristo nuestro Bien con sus Apostoles. Saliendo del Cenaculo, empezó à subir el Monte amargo de su Pasion, encaminando sus pasos al Huerto de Gethsemaní, donde apartado de sus Discipulos, como un tiro de piedra, todo lleno de tristeza, oró al Eterno Padre el espacio de un hora, pidiendo le dispensase el beber aquel amargo Caliz: *Tristis est anima mea, usque ad mortem, &c. Pater, si possibile est, tran-*

seat à me. Caliz iste, non mea, sed tua voluntas fiat.

Crecian por instantes las congoxas, y como no hallase algun alivio en su Oracion, volvióse à sus Discipulos, los quales halló dormidos: pena nueva sobre las que tenia aquel puro corazon, por verlos tan tibios despues de una Comunión, que les havia dado, de la platica, que les havia hecho, y en tiempo tan de peligros, de que les havia avisado. Despertólos su Magestad, reprehendiendolos benigno. Oremos nosotros con fervor, acompañando à su Magestad en esta Oracion.



*Oracion Mental como medio quarto
de hora.*

Segunda vez oró Nuestro Amante JESUS al Padre Eterno, haciendo la misma peticion: *Tristis est Anima mea, &c.* y pidiendo con ardentissima caridad por la salvacion de las Almas, el Rostro sobre el suelo.

*Oracion mental como medio quarto
de hora.*

Tercera vez repitió Nuestro Salvador à el Padre Eterno la peticion, orando prolixamente con agonía, por la gran pena de los mu-

chos, que se havian de condenar por culpa de ellos, no queriendo en tiempo oportuno aprovecharse de los medios, que el Redentor dexaba para su remedio; por lo qual, cubierto de congoxas, aquel afligido corazon, empezó à agonizár, como si yá estuviese para morir, hasta que todo anegado en congoxas en lo interior, salieron à lo exterior, manando sangre por todos los poros de su Santisimo Cuerpo, en tanta copia, que corrió por la tierra como arroyo. En consideracion de tan crecida agonia, recojamos la sangre, que corre en el centro de nuestro corazon.



Oracion otro tanto tiempo.

COMO conociese Cristo, Sabiduría del Eterno Padre, que se acercaban yá los enemigos de su vida, levantóse, ayudado de su amor, y salió al encuentro à un Esquadrón, que venia de gente armada, entre los quales venia Judas hecho Capitan de todos: Recibió JESUS de sus sacrilegos labios aquel osculo de Paz, que havia dado por seña à los Judios; y aunque Cristo conoció toda su maldad, no por eso dexó de convidarle con su misericordia; y tratandole con todo amor, le dixo: Amigo, à que has venido? Y à los Ministros de los Judios les dixo: A quien buscais? Dixeron, à

JESUS Nazareno: y diciendo su Magestad, YO SOY, cayeron todos en tierra, donde les dió mas tiempo, y nuevos auxilios, para que no permaneciesen en su error. Luego que hubo pasado un rato, volvióles su Magestad à preguntar à quien buscaban, dandoles permiso, para que obrasen, segun su voluntad. Respondieron, que à JESUS Nazareno; y diciendo Cristo, YO SOY, quales lobos hambrientos todos le embistieron, y dando con su Magestad en el suelo, lo maltrataron à golpes, y fuertemente le atan con sogas, y una cadena. Ofrezcamonos à ser preso con su Magestad, dando desde luego nuestros corazones, y cuerpos, espiritualmente á los

Verdugos de la Justicia Divina, para que sean atormentados, segun placiere à su Magestad, y en reverencia de la mansedumbre, con que se dexó prender, digamosle con nuestros corazones devotamente.

O, Piadosisimo JESUS! Todas las cadenas, y sogas de tu prision, son lazos de tu amor, que me tiran à amarte eternamente, y à agradecer las finezas de tu noble caridad. Todas las injurias de tu prendimiento, son voces con que me llaman à alabarte, y bendecirte con toda mi alma. Todos los tormentos de tu cuerpo, hieren mi corazon de compasion, y me istan à mortificar mis pasiones por tu amor. Alabente, y te lo agradezcan por

mi, todos los Espiritus Angelicos, como rendidamente se lo suplico. Amen.

Adorémos à JESUS, en desagravio de las injurias, que sufrió en este paso.

A Dorote, Sacratísimo Corazon de JESUS, enciende mi corazon en el Divino fuego en que te abrasas: Jesus, manso, y humilde de corazon, haced mi corazon segun el vuestro.

Preso, y maniatado fuertemente, con grande tropél, y algazara llevaronle à casa de Anás, en cuyo camino estaba el Arroyo Cedrón, lugar asqueroso, y hediondo,

porque era por donde salia la sangre de los Animales, que se ofrecian en el Templo. En este Arroyo hicieron, que cayese JESUS desde la Puente al tiempo de pasar: Mira cubierta de cieno à la misma pureza, temblando de frio, por haberse mojado aquellas delicadisimas carnes, lastimadas yá de los golpes; y todo desfallecido de el sudor de Sangre: Demosle abrigo en nuestro pecho, si es que en ellos hay algun calor de devocion. Sacaronle impiamente del Arroyo, subieronle con las sogas al Puente, y prosiguiendo el camino, entraronle con algazara por la Ciudad, para llevarle à Casa de Anás. Vamos acompañandole.

Aquí se dà una vuelta, y se dice: A Vos, Señor, sean dadas eternas, é infinitas alabanzas, Dios, por todos los siglos do los siglos. Amen.

Luego que fué su Magestad llegado à la presencia de Anás, fué preguntado de su Doctrina; y respondiendo con mansedumbre, y humildad, un Sayon de los que asistian allí, levantó la mano, que tenia armada con un guante de hierro, y dió en el venerable Rostro del Hijo de Dios tan recia bofetada, que dando con su Magestad en tierra, le hizo arrojar sangre por ojos, narices, boca, y oídos.

Aquí se dan todos una bofetada, y se pausa un poco.

De esta injuria estuvo el Señor

tan lexos de ayrarse, quanto lo explican las palabras, en que prorumpió amoroso: Si mal he hablado, muestralo; y si bien, por què me hieres? O, exemplo de paciencia! Bendito seais, mi Dios, pues asi sufriste las injurias de Malco, y asi, Señor, toleras mis continuas ofensas. Arrimèmos à nuestros pechos aquel Rostro acardenalado, y en desagravio de esta injuria, que por nosotros toleró el Señor, hagamos tres actos de amor de Dios.

Se pausa un poco, y se hacen los tres actos de amor de Dios siguientes.

1. Dulce amor mio Jesus, quisiera amaros en espiritu, y en verdad; mas sin Vos no puedo amaros: dadme, Señor, vuestro amor.

2. Tú sabes, mi Dios quanto te debo amar, quan poco que te amo, y lo infinito, que te he ofendido; tén misericordia de mí, que soy gran pecador, y dadme, Señor, vuestro amor.
3. O, Jesus mio, quién siempre te hubiera amado! O, quien nunca te hubiera ofendido! Quando vendrá el dia, Señor, que yo de todo corazon te ame?

Como Anás no pudiese conocer de la causa de nuestro Amantísimo JESUS, por no ser Juez competente, mandó le llevasen à Cayfás, que era Pontifice aquel año; con lo qual, echando mano del Cordeiro Divino los Ministros, lo llevaron con la antigua crueldad, y

vocería. Acompañemosle nosotros, diciendole mil alabanzas, en recompensa de las blasfemias, que le dixeron.

Aquí se dá otra vuelta al sitio donde se hace el exercicio, y se dice:

A vos, Señor, sean dadas eternas, é infinitas alabanzas, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Presentado ante Cayfás, como Reo está JESUS en pié, y ligado, y Cayfás como Juez debaxo de Dosél, y asi usando de su potestad, y de su malicia, preguntóle: Sois Hijo de Dios? Y como respondiese su Magestad, que él lo decia, rasgó sus vestiduras, diciendo, que havia blasfemado, y asi que era digno de muerte. Como vieron los

Soldados las demostraciones de aquel iniquo Juez, cargaron todos sobre aquel manso Cordero, dandole muchos golpes; unos tiraban de su Barba; otros de sus Cabellos, y todos le decian mil blasfemias. O, Dios mio, y qué mal recibidas son vuestras palabras de los hombres, quando te aseguras Dios! Pero qué mucho, si llevados de los apetitos no quieren mas Dios, que sus gustos, ni mas Maestro, que la desenfrenada voluntad. Lleguemos nosotros à reconocerle por nuestro Dios, y demosle adoracion como à Unigenito, que es del Eterno Padre, con quien es uno en Esencia, diciendole mil amores, en recompensa de las blasfemias, que oyò de los

Judios, quando le trató Cayfás de blasfemo, y en señal que le adorámos Divino, con todo rendimiento besemos una véz la tierra.

Hacese aquí una Postracion, y breve pausa.

Como yá fuese tarde, y hora de recogerse los Jueces, baxaron al Señor à un Sotano tan baxo, que en él no podia su Magestad estar derecho, y quedando en su guarda algunos de aquellos Soldados, tomaron à su cuenta, para divertir el sueño, hacer escarnio de JESUS, y dieronle tantos tormentos, que no hay lengua que los pueda decir; pues además de vendarle los ojos con un trapo inmundo, y darle muchas bofetadas, diciendole: Adivina

quien te dió, dieronle otros tormentos tales, que hasta el dia del Juycio no se sabrán. O mi Dios! Quien os ha traído à tantas penas, sino mis culpas, con que mas que los Sayones os he atormentado. No ofendamos mas à nuestro Dios, sino desatandole las ligaduras, que le han puesto nuestros pecados, demosle nuestros corazones, ofreciendole muchos afectos de reverencia, y de amor, en recompensa de lo mucho que padeció en este paso.

Oracion un rato.

A Tanto llegó el desamparo, que Cristo nuestro Bien padeció esta noche de los suyos, que uno de sus Apostoles le negó tres veces. Vencido San Pedro de su

propia flaqueza (aunque por otra parte era tan animoso amante de su Maestro JESUS) y aun habiendo yá una vez en Casa de Anás negado, que era su Discipulo, le volvió en Casa de Cayfás, segunda, y tercera vez à negar, y aun con juramento, maldiciendose sobre la negacion. Mayor fué para el Divino Maestro el dolor, y amargura de estas negaciones, que el de las blasfemias, y demás tormentos, que le dieron sus enemigos. En esta miseria de sus culpas estuvo Pedro, hasta que al salir JESUS por el Atrio, movido de su piedad, é infinita misericordia, puso en él sus ojos, que al punto hechos un mar de lagri-

mas los suyos, reconocido su yerro, se retiró à una cueva à hacer rigorosa penitencia. O, miserable de mi! Que habiendo cometido mas culpas que Pedro, no le imito en la penitencia, antes miserable, ando à caza de regalos, y placeres, y pierdo innumerable tiempo. Lloremos, pues, nosotros nuestros pecados, y en memoria de las negaciones de S. Pedro, de su amargo llanto, y rigorosa penitencia, digamos tres veces, postrados en tierra: JESUS, Maestro mio, ténn misericordia de mi.

Repitiendo tres veces se hace una breve pausa.

Luego que amaneció, llevaron los Sayones à nuestro dulce JESUS

al Pretorio de Pilato, en cuyo camino no fueron menos las irrisiones, golpes, y blasfemias, que padeció. Acompañemos à su Magestad, diciendole en nuestro corazon palabras de ternura, y amor, en desagravio de las que entonces oyó su Magestad de desprecio.

Aqui se dà otra vuelta.

A Vos, Señor, sean dadas, &c.

Luego que llegó su Magestad al Tribunal de Pilato, fué examinado, estando en pié como Reo, y Pilato sentado como Juez, à cuyas preguntas no quiso su Magestad responder, sino dandonos exemplo de tolerancia, sufrió los testimonios, y falsas calumnias, que le imponian.

O, mi Dios! Espejo de humildad: Vos sin voces, que declaren vuestra inocencia, y yo con las mias busco excusas al padecer. En memoria de este silencio de Nuestro Redentor, ofrezcamos mortificarnos en nuestras palabras.

P A U S A.

No habiendo Pilato hallado en Cristo nuestro Bien causa alguna para quitarle la vida, que era lo que los Judios pedian, determinó enviarlo à Herodes, llevaronle aceleradamente, multiplicando de nuevo los golpes, empellones, y bofetadas. Vamos nosotros en compañía, recompensando con afectos, las injurias, que recibió de sus enemigos.

Aquí se dà otra vuelta.

A Vos, Señor, sean dadas, &c.

Llegó su Magestad à la presencia de Herodes, y éste le recibió placentero, porque deseaba vér alguno de los prodigios, que havian llegado à su noticia hacia nuestro Amante JESUS: pidióle hiciese milagros à sus ojos, y que le libraría de la muerte. O, engañado Herodes! Si conocieses tú, que tu vida pende de su mano, ¿como no le ofrecieras vida, sino adoracion? Yo, Señor, te ofrezco mi pobre corazon donde reynes, aunque conmigo, Señor, no hagas prodigios algunos. Como viese Herodes frustrados sus deseos, pues no quiso JESUS obrar maravilla, ni aún hablar palabra, tu-

vole por loco, y así mandole vestir una túnica blanca, que era la que ponía à tales sugetos, para que fuese de todos burlado, y tenido por tal, y de esta suerte le bolvió à Pilato: O, mi Dios, ¡à que estado os han traído mis enormes culpas! Vos tenido por loco, ¿quién habrá yá que sienta deshonras? Vos tenido por frenético, ¿y habrá yá quien no se honre con los desprecios? En memoria, y recompensa de los ultrages, que padeció el Señor en este Tribunal, adorémosle en espíritu, y verdad, confesandole por nuestro Dios.

PAUSA BREVE.

Luego que tuvieron los Sayones puesta à Cristo la Túnica, con que

le publicaban por loco al Mundo, tiran de las sogas, y cadenas, dándole muchos empellones, y repitiendo blasfemias, llevan à JESUS por las calles con nueva algazara de el Pueblo, al vér con vestidura de loco, al que pocos dias antes, como Maestro, le havian oído predicar en el Templo. De esta suerte le llevaron segunda vez à casa de Pilato: Vamosle acompañando, y alabando, en recompensa de las injurias, que oyó.

Aquí se dá otra vuelta.

A Vos, Señor, sean dadas, &c.

Luego que llegó JESUS à Casa de Pilato, viendo éste, que Herodes no havia hallado causa para condenarle à muerte, ni él la hallaba,

antes le tenia por Justo, asomole à una ventana de su Palacio, mostrandole al Pueblo, con la Tunica, que le havia puesto Herodes, para persuadir al Pueblo, que ni uno, ni otro hallaban causa de muerte en aquel Justo. Apenas le vieron los Judios, quando todos con gritos le pedian muerto, y para disuadirlos de ello Pilato, tomó otro medio, aunque injusto, y cruel, que fué, mandarlo azotar con rigór. Al punto los Sayones le baxan al Patio, despojaronlo de sus vestiduras, y à una Columna pequeña, que allí estaba, atanle fuertemente por las manos, afianzaronle con otra sogá por los pies, para que no pudiese huir el cuerpo á los azotes, y empezaron

dos de los Verdugos à executar el martyrio, con unos cordeles retorcidos, y gruesos, y asi pusieron todo el bendito Cuerpo de JESUS entumecido, y lleno de grandes verdugones, y por todas partes para rebentar la sangre.

P A U S A.

Luego à porfia entraron otros dos Sayones, y con unas riendas durisimas le rompieron todos los cardenales, bañando en sangre todo el Sagrado Cuerpo de JESUS, corriendo hasta el suelo, y salpicando à los Verdugos. Lavad, Dulcísimo JESUS mío, con vuestra preciosísima Sangre, las llagas encanceradas de esta mi pobre Alma, y encendedle en el fuego de vuestro Divino Amor.

P A U S A.

Entraron de nuevo otros dos Sayones con unos nervios de animales durisimos, y como unos, y otros, eran à ello incitados de el demonio, azotaron con mayor crueldad las llagas; de tal forma, que yà todo el Cuerpo de Jesvs era una viva llaga, y derribaban al suelo à pedazos su virginal Carne, descubriendole todos los huesos. Digamos piadosos: Bendita sea, Señor, vuestra bondad, que à tanto os obligó por nuestro amor.

Pausa, y despues se hace la Disciplina.

Acabado el martirio de los azotes, cortaron los cordeles de la Columna, cayó Jesus todo descoyuntado.

tado en el lago de su Sangre. Lleguemos allí nosotros nuestros labios á beber aquella Sangre derramada, y supliquemos, postrados á su Magestad, nos dé su Divina gracia, para que aprovechándonos de ella, consigamos la vida eterna.

Aquí se reza un Credo, haciendo esta suplica.

NO satisfechos los Judíos de vér así atormentado à JESUS, pidieron licencia à Pilato para vestirlo como à Rey de burlas; y quitándole à su Magestad la Tunica, que yá le havian vestido, le renovaron las llagas, porque estaba pegada à las mismas carnes heridas.

Vistieronle una Púrpura vieja, sen-

taronle en un banquillo, pusieronle en su cabeza una Corona, que texieron de penetrantes juncos, y se la clavaron de forma, que las puntas de las espinas, unas se quedaban dentro, y otras salian por su cerebro, y algunas, atravesando su frente, salian por entre las cejas. O, mi Dios! Como os atormentan las espinas de mis pecados, sufriendo así la corona de mis espinas, para que yo me corone en vuestra Gloria. Pusieron una caña por Cetro en su mano, é hiriendole con ella en la cabeza, le decian: Dios te salve, Rey de los Judios. Escupieron su Rostro, llenandolo de asquerosísimas salivas, y dandole cruelesísimas bofetadas. O, Rostro de mi

Dios afeado! O, Mexillas de Cristo lastimadas! O, Cabeza de mi amante Redentor JESUS, toda de espinas traspasada! Qué haré yo por Vos? Adoraros con todo mi corazon.

Adorémos à Jesus hasta el suelo, y besandole devotamente sus pies, digamosle.

O JESUS pacientísimo! Yo os adoro por mi verdadero Rey, dignísimo de ser adorado en el Cielo, en la Tierra, y en el Infierno. Adorote, Sacratísimo Corazon de Jesus, enciende mi corazon en el Divino fuego, en que te abrasas: JESUS, manso, y humilde de corazon, haced mi corazon, segun el vuestro, manso, humilde, pacifico,

y amantes de mis proximos. Como viese Pilato quan desfigurado havia quedado JESUS en el golfo de tanto dolor, y tormento, juzgando por imposible dexasen de compadecerse los Judios, luego que le viesen tan lastimado, determinó el sacarle de aquella forma à un balcon, à vér, si al verlo, se daban yá por contentos, y cogiendo al Señor por la mano, lo asomó al Pueblo Judayco, y les dixo en alta voz: *ECCE HOMO*: Veis aqui al hombre, que teneis por vuestro enemigo: Veisle aqui tan humilde, que no teneis que temerle; pero los Judios, no solo no se compadecieron de el Señor, mas antes clamaron à Pilato: *Quitalo, quitalo de nuestra vista, que*

no lo podemos vér, y mas que eso merece: *Crucificalo, crucificalo*. O, Buen JESUS! Por lo que padecisteis en este paso, libranos de todo odio, y mala voluntad.

P A U S A.

Pues como Pilato temiese á los Judios, por la amenaza, que le hicieron con el Cesar, consintió en dár la muerte à Jesus, no obstante haverle juzgado por inocente; y así entrando en su Tribunal, determinó, y decretó, que fuese muerto en una Cruz, en medio de dos Ladrones, que tanto pudo el temor en este flaco, y ruin corazon. ¿Còmo Vos, Señor, sentenciado à muerte, que sois la misma Vida? ¡Pero qué mucho que fuese condenada la

luz, si reynaban las tinieblas! Mas nõ ha de durar siempre su imperio, vendrá el dia en que reyne la Luz, que será quando venga con Poder, y Magestad à juzgar vivos, y muertos, y entonces serán condenados todos los que aman las tinieblas. O, mi Jesus! Qué será de mi aquel dia, si el Justo apenas se salva, ¿que será de mí miserable pecador? Tèn Señor, misericordia de mi.

En memoria de la sentencia injusta, que dió Pilato contra Jesus, supliquemos á su Magestad, que nos juzgue con misericordia, y piedad en el dia de la quenta.

Salieron luego los Ministros del Pretorio con nuestro Dulcísimo Je-

sus, y desatandole las manos para que llevase la Cruz, que era de quince piés de largo, gruesa, y de madera muy pesada, no le desataron del cuerpo las sogas, antes con ellas le dieron dos bueltas à la garganta, y de los cabos iban tirando los Verdugos, rodeado de Soldados, llenas las calles de gente, con gran tropa de Judios, que iban muy contentos de llevar asi al Señor con un Clarin, que convocaba gente, y un Pregonero, que à trechos publicaba en alta voz la Sentencia. De esta suerte iba con gran griteria del Pueblo, y diciendole los Judios mil oprobios, y con dos Ladrones à su lado para mas afrenta. Comenzó el

Señor à salir del Palacio de Pilato, y habiendo andado veinte y seis pasos le pusieron en sus sagrados ombros la Cruz: Sigamos à su Magestad con las nuestras, considerando estos dolorosos pasos.

Aqui se toman las Cruces, y dando vuelta por el sitio en que se hace el Exercicio, se visitan las ocho Estaciones, que hay desde la tercera hasta la decima: dirà el que leyere el compendio, el pasò de ella, para meditarlo todos; y en llegando à la decima, sin decir nada, se dexan las Cruces, y se prosigue: en las siete Estaciones se puede decir lo que aqui se previene.

3. Tercera Estacion. Conside-

rémolos en este paso la primera caída, que dió su Magestad con la Cruz à cuestas en la Calle de la Amargura.

Una poquita de pausa, y despues se prosigue.

Suplicote, Dulcísimo JESUS mio, por esta lastimosa caída, nos libres de caer en culpa mortal.

4. Quarta Estacion. Considerémos en este paso el dolor tan grande, que tuvo MARIA Santísima, quando encontró con la Cruz à cuestas à su Hijo Santísimo en la Calle de la Amargura, y mirandose aquellos dos finos Amantes, quedaron aquellos dos Corazones traspasados de dolor.

28 FACULATORIA.

Suplicote, Madre Piadosa, comuniqués à nuestros corazones parte de vuestros Santísimos dolores.

3. Quinta Estacion. Considerémos en este paso, quando alquilaron à Simon Cyrineo, para que ayudase à llevar la Cruz al Señor, no movidos de compasion, sino temiendo se les muriese en el camino, porque le veían muy cansado.

is 522222 FACULATORIA.

obas Ayudémos à llevar la Cruz à este Divino Señor, con un verdadero dolor de haverle ofendido.

6. Sexta Estacion. Considerémos en este paso, quando la piadosa muger Veronica limpio con un

lienzo el Rostro de su Divina Magestad, que estaba obscurecido con el polvo, cardenales, salivas, y bofetadas.

7. ACULATORIA.

Suplicote, Dulcísimo JESUS mio, estampes en nuestras almas, con el pincél de tu santísima gracia, la Imagen de tu dulcísimo Rostro.

7. Septima Estacion. Consideremos en este paso la segunda caída, que dió su Magestad con la Cruz à cuestras en la Puerta Judiciaria.

7. ACULATORIA.

O, Dulcísimo JESUS mio! El peso de mis culpas os hizo caer en tierra: penitencia, penitencia, para que no me hagan caer en el Infierno.

8. Octava Estacion. Consideremos en este paso el llanto de las hijas de Jerusalén, y respuesta del Señor, quando su Magestad les dixo: Hijas de Jerusalem, no lloreis por mi, sino llorad sobre vosotras, y vuestros hijos, porque si à mi, que soy Arbol verde, y lleno de virtudes, me castiga mi Eterno Padre con tanto rigor de justicia, ¿qué será del Arbol seco del miserable, é ingrato pecador?

Faculatoria.

Dadnos, Señor, lágrimas de verdadera contricion, para que nosotros lloremos todas nuestras culpas.

9. Novena Estacion. Consideremos en este paso la tercera caída, que dió su Magestad con la

Cruz à cuestras en la Calle de la Amargura, hasta llegar con su Santísima Boca al suelo, bañandolo todo en su sangre.

¶ ACULATORIA.

Ablandad, Señor, con vuestra preciosísima Sangre la dureza de nuestro empedernido corazon.

Aqui se dá otra vuelta para llegar à la Decima Estacion, se dexan las Cruces, y poniendose cada uno en su sitio, se prosigue.

Luego que llegaron al Monte Calvario, quitada la Cruz de sus ombros, mandaron à su Magestad poner en ella, para dár los tala-dros, y desnudandole de la Tunica, que estaba pegada con la sangre de las Llagas, le dexaron desnudo à

vista de todo el Pueblo. ; Qual sería la verguenza, que padecería el Casto de los Castos, y amador de la Pureza, viendose en tanta desnudez! Demosle suspiros afectuosos, y en ellos nuestra alma por vestidura. Asi desnudo, y puesto en la Cruz, rompen à repetidos golpes su mano con un clavo, y no alcanzando la otra al barreno, que tenian hecho, haciendo hincapié en su mismo Costado, tiran del brazo, atando unas sogas à la muñeca. Lo mismo hicieron con los piés; y para mayor seguridad, y tormento volvieron la Cruz para remachar con crueles golpes los clavos. O, JESUS atormentado! Qual, Señor, os han puesto mis culpas, pues desencaja-

dos ya todos los huesos, solo os falta espirar. O, alma mia, si tuvieses amor à JESUS, como supieras enclavarte con su Magestad, y desaraygar de tu pecho todas las pasiones, y apetitos!

En memoria de los dolores, que padeció JESUS al ser clavado en la Cruz, rezémos un Credo postrados en tierra, y puestos en Cruz, y se pausa un poco.

De allí llevaron al Señor ya Crucificado, y arrastrandolo otros catorce pasos, al lugar donde en una peña tenia hecho un hoyo, arrimado à el pié de la Cruz con griterías, y escarnios, le dexaron caer en el agujero de la peña, y con el golpe se estremeció el Cuerpo San-

tisimo de JESUS, y quedaron mas patentes las heridas todas; corriendo fuentes de sangre, à que nos convida el Señor por Isaías, que lleguemos à cogerla espiritualmente, para remedio de todas nuestras necesidades.

P A U S A.

Era entonces la Cruz en que estaba nuestro Amante Redentor Catedra de la enseñanza de este Divino Mysterio, en ella habló siete muy Doctrinales palabras, oígamolas con gran aprecio, estando puestos en pié.

La primera palabra fué hablando con su Eterno Padre, decirle: *Padre perdona à mis enemigos, que no saben lo que se hacen, para enseñar-*

nos à perdonar, y rogar à Dios por los que nos agravian.

La segunda palabra fué decir al buen Ladron, que le pidió misericordia: *Oy serás conmigo en el Paraíso*; para manifestarnos su infinita misericordia.

La tercera palabra fué decir à su Santísima Madre: *Muger, vé s á á tu hijo*, diciendo por San Juan; y à San Juan: *Vés á á tu Madre*; para mostrarnos el grande amor con que nos mira.

La quarta palabra fué decir à su Eterno Padre: *¿Dios mio, Dios mio, por qué me has desamparado?* Para enseñarnos à recurrir à Dios en todas nuestras necesidades.

La quinta palabra fué decir: *Sed*

tengo; esto es, aún de padecer mas, y mas por los hombres, si fuese menester, para salvarlos. Los Judios juzgaron, que hablaba de la sed material nuestro Amante JESUS, uno de ellos le aplicó una esponja con amarguísimo vinagre à su boca, por burla, y escarnio; y aunque el Señor por nuestro amor gustó la amargura, por ruegos de su Madre Virgen, no bebió la porcion: Alabado seais mi Dios, y mi Señor.

La sexta palabra fué decir: *Tà se acabó esto.* Esto es, adviertan todos, que la Redencion humana, yá se consuma con superabundancia à mi placer, y de mi Padre, para enseñarnos à hacer las virtudes con perfeccion.

La septima palabra fué decir: *Padre en tus manos encomiendo mi espiritu*; y diciendo esto inclinó la cabeza, y espiró.

Aquí se hincan todos de rodillas, y se medita un rato.

¡O, Dios de mi alma, que caros, Señor, te costaron mis pecados, pues así desamparado, sediento, y lastimado te veo padecer hasta morir! ¡O, si yo os amara de veras, y sintiera vuestra muerte, como a golpes del amor espirara con Vos! ¡Cómo cabia que viviera, si yo de veras os amara!

Como pasasen yá las tres de la tarde, vinieron los Verdugos à quebrar las piernas à los ajusticiados, como lo hicieron con los Ladrones;

mas llegando à JESUS, como lo vieron yá difunto, no hicieron esta diligencia, sino uno de los Soldados rompió à JESUS cruelmente su Costado con una Lanza, de el qual salió al punto sangre, y agua; y si el golpe de esta Lanza no pudo ser sentido de JESUS, porque estaba yá muerto, atravesó de dolor el Corazon Amante de MARIA Santísima su Madre, que junto à la Cruz estaba; y es de creer, que por su intercesion, dando la Sangre, que corrió en los ojos de Longinos, le dió no menos la salud del alma, que la del cuerpo, en que estaba ciego, pues fué despues Martyr. O, Sagrado Costado, viva fuente de luz, que asi alumbras à los que à ti se

llegan, brotando, como por siete manantiales las gracias, que se comunican por los Sacramentos! No niegues à nosotros las que necesitamos, y mas à los que sedientos deseamos beber de los raudales, que se derraman por esa Divina puerta.

Una poca de suspension.

Luego por providencia Divina vinieron los Siervos de Dios Josef, y Nicodemus à baxar de la Cruz el Cuerpo del Señor, hicieronlo con gran piedad, y baxando el Sagrado Cuerpo, lo pusieron en los brazos de su Madre Virgen, y así hincada de rodillas le adoró con profundísima veneracion, vertiendo lagrimas de sangre. En memoria de este Dolor de Maria Santisima, rezémos una

Salve, pidiendo nos alcance el remedio de nuestras necesidades espirituales.

Rezase la Salve.

Fué este uno de los pasos, que mas movieron à dolor, y lagrimas à los circunstantes, y asi, no solo acompañaron en llanto à su dolorida Madre, sino que à su imitacion fueron adorando todos el Cuerpo de nuestro Redentor JESUS. Acompañemosle nosotros, reverenciando el Sagrado Cuerpo, puesto en los brazos de su Santisima Madre.

Aqui se hace Oracion.

Viendo los Santos Varones, que se acercaba la noche, determinaron concluir la obra de su piedad, y asi pidiendo licencia à MARIA Santisima

ma, tomaron el Cuerpo en sus brazos, y poniendole en una sabana limpia, le ungieron con los aromas, ~~que~~ ^{que} trahian preparados, y envolviendole en ella, le llevaron en compañía de MARIA Santisima, San Juan, las Marias, y otras piadosas mugeres, al Sepulcro nuevo de piedra, que era de Josef, donde lo depositaron, y cerrandole con una losa, se dió nuevamente material al quebranto, pues perdiendole yá de vista, quedó el Discipulo sin Maestro, y MARIA Santisima en su triste Soledad.

Despedidos del Sepulcro, se volvió la Virgen Santisima con el mismo acompañamiento, silencio, y do-

lor al Monte Calvario, y luego la gran Señora con el amor de su Hijo, superior à todos los amores, se llegó à la Santa Cruz fixa en el Monte, y la adoró con excelente veneracion, y culto. Luego la siguieron como à Maestra de las Virtudes, los que asistieron al Entierro. Vamos nosotros à su imitacion à adorar la Santisima Cruz.

Ahora se pone una Cruz en sitio oportuno, y de dos en dos la ván adorando con tres gemflexiones los concurrentes al Exercicio, y dirán

Adoramus te, Criste, &c.

FACULATORIA.

O JESUS mio! En honra, y gloria de vuestro Dulcísimo

Nombre seais para mi, JESUS. Te alabaré Dios de mi corazon, y glorificaré tu Santísimo Nombre para siempre, por las grandes misericordias, que conmigo has tenido, en haver librado mi alma de lo profundo del Infierno, segun merecian mis gravisimas culpas.

JESUS, JESUS, JESUS, recibid todo mi corazon, y no me lo volvais mas; encendedlo en el fuego de vuestro ardentísimo amor, y haced que se cumpla en mi vuestra Santísima voluntad, en tiempo, y eternidad.

Cor mundum crea in me Deus & spiritum rectum innova in visceribus meis, &c.

*Ofrecimiento á Cristo Señor Nuestro,
de estos devotos Exercicios.*

Dulcísimo JESUS del alma mía,
Padre amoroso, y unico Due-
ño mio, yo os ofrezco estas Estacio-
nes, y Exercicios en memoria de
vuestra Santísima Pasion, y en ha-
cimiento de gracias de los innume-
rables beneficios, que he recibido,
y recibo cada dia de vuestra infi-
nita misericordia, juntandolos, é in-
corporandolos con vuestro Santísi-
mos meritos, con los de vuestra
Amantísima Madre MARIA mi Se-
ñora, y con los de todos los San-
tos, para que tengan valor, y acep-
tacion ante vuestra Divina Mages-
tad: Pidiendoos, Señor mio, por
vuestra inmensa bondad, me conce-

dais pureza para recibiros Sacramentado, amor, y compasion à vuestra benignisima Pasion, y que muriendo en vuestra Santa gracia, merezca gozaros por infinitas eternidades en la Gloria. Asimismo os pido, y suplico por la exaltacion de nuestra Santa Fè Catolica, por los Prelados de la Iglesia, Eclesiasticos, y Seculares, y les deis, Señor, acierto en su gobierno, santa vida, y dichosa muerte: por las Sagradas Religiones, que las conserveis en perfecta observancia; por los que están en pecado mortal, que los saqueis de tan miserable estado; por las Animas del Purgatorio, que las deis eterno descanso; por los Cau-
tivos Cristianos, que les deis cons-

tancia en la Fé, y tolerancia en sus trabajos; por los que andan por peligros de Mar, y Tierra, por todos, Señor, os pido, y ofrezco estos Exercicios, para que segun vuestra Santissima voluntad, y obligacion mia, les apliquéis segun debo, y à vuestra Santissima Magestad fuere mas agradable. Amen.

Era yá caído el Sol, y la inclityta Virgen se fue à recoger à la Casa del Cenaculo, à donde le fueron acompañando San Juan, las Marías, y otras personas devotas, que se hallaron en la Pasion. Vamos nosotros acompañando à Maria Santissima tambien en su triste Soledad.

Magnificat anima mea Dominum:

Et exultavit spiritus meus in Deo
salutare meo.

Quia respexit humilitatem ancilla
suæ: ecce enim ex hoc beatam
me dicent omnes generationes.

Quia fecit mihi magna qui potens
est, & sanctum nomen ejus.

Et misericordia ejus à progenie in
progenies timentibus eum.

Fecit potentiam in brachio suo: dis-
persit superbos mente cordis sui.

Deposuit potentes de sede, & exal-
tavit humiles.

Esurientes implevit bonis: & divi-
tes dimisit inanes.

Suscepit Israël puerum suum, re-
miseratus misericordiæ suæ.

Sicut locutus est ad patres nostros,
Abraham, & semini ejus in sæcula.

Gloria Patri, & Filio, &c.

Aquí se dá otra vuelta.

Ofrenda piadosa à la Virgen de los Dolores, de este Exercicio.

O Gran Reyna, y Señora de los Santos Angeles, la mas dolorida de las Madres, por la Passion, y Muerte de el Varon de dolores JESUS, vuestro Divino Hijo! Si Raqué!, aún difunta, se reputaba viva, llorando las lastimosas muertes de sus amados hijos, por vér si acaso con su copioso, y amargo llanto se movia alguno à participar de sus penas, como en consuelo de su grande afliccion. Nosotros, ó hermosísima, y afligidísima Raqué!, hemos procurado participar de vuestras inmensas amarguras, en la

Pasion, y Muerte de vuestro querido Hijo JESUS nuestro Redentor, con estos Exercicios de la misma Pasion; y ahora, Soberana Señora, en algun genero de alivio, y vuestro ternisimo Corazon, os los ofrecémos: Recibidlos, Reyna, y Señora nuestra, os suplicamos postrados à vuestros Reales Piés, supliendoles Vos los defectos en ellos cometidos, y presentandoles, piadosisima Madre de nuestros corazones, à vuestro Santisimo Hijo, unidos con los que vuestra Magestad tan perfectisimamente practicó en este Mundo. O, Piadosa! O, Clemente! O, Dulce Virgen MARIA! Echadnos ahora vuestra Maternal bendicion. Sea la del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

DESPERTADOR EFICAZ PA-
ra una buena vida, y dichosa muer-
te, por los dias de la semana.

ESTR. DE SUYASCOV. ATOME / 501231

A Si como la buena vida es me-
 dio eficaz para conseguir una
 buena muerte; así para que la vida
 sea buena, es eficaz medio la me-
 moria de la muerte misma; pues ella
 tiene tal virtud, que te apartará de
 lo malo, y te encenderá en vivos
 deseos del Cielo, y desprecios del
 mundo. Ella te alentará para buscar
 las virtudes, y te detendrá para que
 no caigas en la ofensa. Ella te ha-
 rá aborrecer la mala vida, y te en-
 señará el camino de la bienaventu-
 ranza, y te dará la mano para su-
 bir à la cumbre de la perfeccion. Si

à la muerte consultas, te aconsejará la verdad, si la oyes, te enseñará lo cierto. Y así, pues tanto vale su memoria, no la tengas en el sepulcro del olvido, pues de aquí nace la perdida de las almas; porque pensando siempre en vivir mas, no viven como si huviesen de morir, verificandose la sentencia de un San Agustin, que dice: Que la perdicion del mundo nace de que todos piensan mas, en mas vivir, que en bien vivir. Despierta, pues, y conoce yá lo transitorio, y breve de la vida, lo cierto de la muerte, y lo incierto de su hora, y que ni el Viejo, ni el Mozo, ni el Señor, ni el Vasallo se libra de su golpe, pues llevando à todos por

un rasero dá con todos en un sepulcro, donde con la podre, y los gusanos viene à quedar igual el Esclavo con el Señor, y el Rico, y poderoso con el pobre humilde. Despierta, y mira, que despues de ella te espera una cuenta estrecha, y rigurosa, y que si vives mal te aguarda lo tremendo, y horrible del infierno. Pon los ojos en la grandeza, y hermosura de la gloria, que está prevenida para los que sirven à Dios; que si todo esto bien lo miras, y mejor lo consideras, aunque seas el mas perdido en las costumbres, y aunque sea tu vida la mas perversa, y relajada, aqui hallarás tu cierto, y seguro remedio para conseguir la gloria eterna. Y para que mejor lo

puedas hacer, te pongo para cada dia de la semana una leccion, para que estudiandola bien, aprendas la verdadera ciencia, que te encamine à Dios; pues todo lo demás es ignorancia; por que el que se salva sabe, y el que no se salva no.

DOMINGO.

EN este dia considera, quan breve es la vida, quan cierta la muerte, y quan olvidado vives de ella, caminando à ella por instantes; mira que no tienes hora segura, y que no sabes si saldrás de este mes, si morirás en esta semana, ni tampoco sabes, si acostandote bueno, y sano amanecerá tu cuerpo amortajado, y tu alma en la eternidad. Piensalo bien que te importa.

Mira, mira pecador,
que si vives en pecado,
puedes anochecer bueno,
y amanecer condenado.

Mira, que es breve tu vida,
y que vas mui à la posta
caminando hàcia la muerte,
piensalo bien, que te importa.

L U N E S.

EN este dia considera, quan
convatido del Enemigo, y
quan turbado estarás en la hora de la
muerte, que suspiros, y ayes des-
pedirás, yà con el temor de la es-
trecha cuenta que te espera, y de
lo mucho que has pecado, yà con
los horrores del infierno, que te
amenaza, yà con vér que se acaba
el tiempo de la vida, y sintiendo

el que ahora pierdes. Dime, ¿de que te servirán entonces los gustos, y honras del mundo, sus riquezas, y quanto has juntado? Todo se acaba, y todo lo dexas, y solo sacará tu cuerpo una pobre mortaja, y tu alma el vestido de las obras que hubieres hecho. Piensalo bien, que te importa.

Triste, turbado, y confuso,
temeroso, y aun temblando,
entre batallas, y penas,
estarás agonizando.

Piensalo bien, que te importa
para que enmiendes tu vida,
y lo hagas quanto antes,
porque ya estás de partida.

MARTES.

EN este dia considera como estarás quando estés agonizando, qué asqueroso, y desfigurado, quan sin aliento, y sin fuerzas, frio todo tu cuerpo, y penetrado de terribles dolores, qual estarás quando roncandote el pecho, apenas puedas ver la luz que te ponen en la mano, y qual estarás quando sientas que te se vá el alma arrancando de las carnes, y que empiezas à dar las boqueadas, cómo estará la pobrecita de tu alma sin saber la suerte que le tocará. ¿Dime, que quisieras haver hecho entonces? Piensalo bien, que te importa.

Quando agonizando estés,
y roncandote yá el pecho,

y con la vela en la mano, ¿qué quisieras haver hecho?

Presto llegará este lance, porque la vida es mui corta, no la tengas en olvido. piensalo bien, que te importa.

MIERCOLES.

EN este dia considera, quan feo, horrible, y medroso quedará tu cuerpo con la muerte, y siendo ahora la alegría de tu casa has de ser el espanto, y horror de ella, y tanto que huirán todos de ti, y se darán prisa para echarte de casa antes que se pudra tu carne, y hediendo la dexes apestada, y dandote sepultura quedarás cubierto de tierra entre la podre, y los huesos de otros,

pisado de los que pasan, y sepultado en el olvido. Y que en esto has de parar! Piensalo bien, que te importa.

Que pálido, y que medroso
estarás amortajado,
sin tener ya de este mundo
nada de quanto has juntado.
Piensalo bien, que te importa,
y mira que sepultado,
entre tierra, podre, y huesos,
has de quedar olvidado.

JUEVES.

EN este dia considera como tu alma parecerá en juicio delante de Dios, lo que tanto han temido, y temblado los mui Santos. O qual estarás quando se abra el libro

de tu vida, y dè cuenta de todos quantos pasos has dado, y hasta de una palabra ociosa! Quantas culpas hallarás alli de que tu no hacías caso en el mundo, y quantas verás que oy tienes olvidadas, quantas obras que à ti te parecían buenas, no lo serán en el crisól de la divina justicia! O qué cargo te se hará de la sangre de Jesu-Cristo derramada por la salud de tu alma; y de tantos beneficios como has recibido, y tu ingrato has despreciado! O qué estrecha cuenta darás de haver desperdiciado el tiempo que te dió para ganar el Cielo! Y qual estarás todo temblando, esperando la sentencia eterna, que ha de durar para siempre! Y si el Justo apenas se salvará,

que será de ti! Piensalo bien, que te importa.

Si en el juicio de Dios
aun el mas Santo ha temblado,
còmo Pecador no tiemblas
con tanto como has pecado?

Piensalo bien que te importa,
pues si vives descuidado,
podrás ser por tu descuido
en juicio condenado.

V I E R N E S.

EN este dia considera, que sentirá el alma quando sea arrebatada de los feos, y horribles Demonios, y sepultada en las voraces llamas del infierno. Alli estará morRIENDOSE, y reventando entre malditos Condenados. Alli desesperada estará rabiando en perpetuos alaridos,

blasfemando, y maldiciendo à Dios,
y à la Virgen Maria. Alli estará,
en aquella mazmorra de llamas para
siempre ardiendo en el fuego eter-
no; para siempre apestada entre
apestados, y rabiosos Condenados,
sin esperanza ya de alivio por to-
da la eternidad, y sin vér à Dios
para siempre. Mira no vayas alla.
Piensalo bien, que te importa.

En perpetuos alaridos
están allá en el infierno,
echando à Dios maldiciones,
y rabiando en fuego eterno.
Piensalo bien, que te importa,
para del fuego librarte,
y si no lo piensas puedes
sin pensarlo condenarte.

S A B A D O.

EN este dia considera, la excelencia, y hermosura de la Gloria, sus murallas fabricadas con diamantes, y piedras preciosas, sus calles enlosadas con bruñidos, y resplandeciente oro, llenas de Angeles, y pobladas de Exercitos de Santos. Alumbrada con la claridad de Dios. Qué será oír las musicas Angelicas, y perceber aquella dulzura, y celestial fragancia! Que el vèr à la hermosa Maria mas bella que todos los Angeles, y mas hermosa, y gloriosa que todos los Santos! Qual será el gozo, y alegría del alma quando vea la hermosura del dulcísimo JESUS, y quando echandole los brazos le diga: Vén amada mia, Es-

posa mia, y Paloma mia, vén Ben-
 dita de mi Padre, y goza de mi
 compañía por toda la eternidad. O
 qual estará el alma viendo claramen-
 te à Dios para siempre, y para siem-
 pre amandole, y siempre, y por siem-
 pre de Dios gozando! Mira no pier-
 das esta dicha. Piensalo bien, que
 te importa.

Mira bien, y considera
 la gloria, que prevenida
 está para aquellos, que
 sirven à Dios en la vida.

Si cuidadoso lo haces,
 y lo consideras bien,
 conseguirás buena vida,
 y buena muerte tambien.

*MODO FACIL, Y PRACTICO
de ofrecer el Santo Exercicio de
la Via-Sacra.*

OFRECIMIENTO.

Soberano Señor, yo pecador arrepentido, y pezaroso de mis culpas, ofrezco à vuestra Divina Magestad todo lo que en este Santo exercicio hiciere, meditare, y rezare, para honor, y gloria vuestra, y os suplico, Señor, me concedais, por vuestra Inmensa Bondad, las gracias, è Indulgencias que pretendo ganar, las que aplico por las almas benditas del Purgatorio, que fuere voluntad vuestra, y de mi mayor obligacion; à cuyo fin os pido por la exaltacion de nuestra Santa

Fè Catolica, extirpacion de las Heregias, paz, y concordia entre los Principes Cristianos: y asi como os lo suplico, asi confio en vuestra Bondad me lo concedereis, y me dareis gracia para perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida.

Señor, pequé, tened misericordia de mi, pecamos, Señor, de que nos pesa: haved misericordia de nosotros.

Bendita, y alabada sea la Pasion, y Muerte de Nro. Sr. Jesu-Cristo, y los Dolores de su Purisima Madre Maria Santisima Sra. Nra. concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural. Amen.



Primera Estacion.

Adoramus te Criste, & benedicimus tibi, quia per Crucem tuam redimisti mundum: miserere nobis, qui passus est pro nobis.

ESta es la primera Estacion, que representa el Pretorio, y Casa de Pilatos, lugar donde nuestro Amantisimo Redentor Jesus fué azotado rigurosamente, Coronado de Espinas, y sentenciado à muerte.

Aqui responden todos: *Alabado seas mi Dios, y mi Señor, y se meditará un poco; y el que ofrece dice con fervor: Contempla alma á tu Amórosísimo Señor, padecer por tus culpas, y pecados, y despues se dice la Jaculatoria, segun se fueren poniendo.*

JACULATORIA.

Suplicote, Dulcísimo Jesus mío,
por la iniqua sentencia, que
por nuestro amor aceptasteis, que
nos mires con piedad, y misericor-
dia en el día de la cuenta.

Señor peque, &c.

Bendita sea, &c.

*Se reza un Padre nuestro, y Ave
Maria, y se camina à la segunda, y
asi en las demas.*



Segunda Estacion.

Adoramus te, &c.

Esta es la segunda Estacion, y
es el lugar donde sobre los
mui lastimados, y delicados hom-
bros del Autor de la vida pusieron
el grave peso de la Cruz.

Contempla alma, &c.

JACULATORIA.

Suplicote, Dulcísimo Jesus mio, nos des tu gracia para abrasarnos gustosos en la Cruz de la mortificación, y penitencia.

Señor pequé, &c.

Bendita sea, &c.



Tercera Estacion.

Adoramus te, &c.

Esta es la tercera Estacion, y es el lugar donde el Señor, por la mucha flaqueza cayó primera vez en tierra con el grave peso de la Cruz.

Contempla Alma, &c.

JACULATORIA.

Suplicote, dulcísimo Jesus mio,
por esta lastimosa caída, nos
libres de caer en culpa mortal.

Señor pequè, &c.

Bendita sea, &c.



Quarta Estacion.

Adoramus te, &c.

Esta es la quarta Estacion, y es
el lugar donde el Señor se en-
contró con su Santísima Madre, tris-
te, y afligida, y mirandose estos
dos finos amantes, quedaron sus co-
razones traspasados de dolor.

Contempla, alma, &c

JACULATORIA.

Suplicote, Madre Piadosa, co-
muniques à nuestros corazones



parte de vuestros Santisimos dolores.

Señor pequé, &c.

Bendita sea, &c.



Quinta Estacion.

Adoramus te, &c.

ESta es la quinta Estacion, y es el lugar, donde alquilaron à Simón Cyrineo para que ayudase à llevar la Cruz à nuestro Soberano Redentor, no movidos de piedad, que de su Magestad tuvieron, sino temiendo no se les muriese en el camino, porque le veian mui cansado.

Contemplá, &c.

JACULATORIA.

AYudemos à llevar la Cruz à este Soberano Señor con un verdadero dolor de haverle ofendido.

Señor peque, &c.

Bendita sea, &c.



Sexta Estacion.

Adoramus te, &c.

ESta es la sexta Estacion, y es el lugar donde la santa mujer Veronica enjugó el Rostro à nuestro Piadosísimo Redentor, que iba obscurecido con el sudor, cardenales, polvo, salivas, y bofetadas.

Contempla, &c.

JACULATORIA.

Suplicote, dulcísimo Jesus mio, estampes en nuestras almas con el pinzel de tu gracia la Imagen de tu Smo. Rostro.

Señor pequé, &c.

Bendita sea, &c.



Septima Estacion.

Adoramus te, &c.

ESta es la septima Estacion, que representa la Puerta Judicial, y es el lugar donde el Señor cayó segunda vez en tierra con el grave peso de la Cruz.

Contempla alma, &c.

JACULATORIA.

ODulcísimo Jesus mio, el peso de mis culpas os hizo caer en tierra; penitencia, penitencia, para que no nos hagan caer en el Infierno.

Señor peque, &c.

Bendita sea, &c.



Octava Estacion.

Adoramus te, &c.

ESta es la octava Estacion, y es el lugar donde el Señor habló à las hijas de Jerusalén, enseñandolas à llorar sus culpas, diciendo: hijas de Jerusalén, no lloreis por mi, llorar por vosotras, y vuestros hijos.

Contempla Alma, &c.

JACULATORIA.

DAdnos, Señor, lagrimas de verdadera contricion para llorar todas nuestras culpas.

Señor pequé, &c.

Bendita sea, &c.

G

Nona Estacion.

Im Adoramus te, &c.

ESta es la nona Estacion, y es el lugar donde el Señor cayó tercera vez en tierra con la Santa Cruz hasta llegar con su Santísima Boca al suelo, bañandosela toda en sangre.

sup Contempla alma, &c.

JACULATORIA.

A Blandad, Señor, con vuestra preciosísima Sangre la dureza de nuestro empedernido corazón.

Señor peque, &c. Bendita sea, &c.

Im  *Adoramus te, &c.*

Decima Estacion.

Adoramus te, &c.

ESta es la decima Estacion, y es el lugar del Monte Calvario,

en donde habiendo llegado nuestro lastimado Redentor, en presencia del Pueblo le desnudaron de sus Reales Vestiduras; y le dieron à beber vino mezclado con hiel.

Contempla, alma, &c.

JACULATORIA.

Suplicote, dulcísimo Jesus mio, por esta lastimosa desnudéz, comuniques à nuestras almas la tunica inconsutil de tu gracia, para cubrir la multitud de nuestros pecados.

Señor pequè, &c.

Bendita sea, &c.



Undecima Estacion.

Adoramus te, &c.

Esta es la undecima Estacion, y es el lugar donde el Señor fué

rigorosamente clavado en la Cruz con tres durisimos clavos, y al oir su Santisima Madre el primer golpe del martillo, quedó como muerta del dolor. Contempla, &c.

JACULATORIA.

CRucificad, Señor, nuestra carne con los clavos de vuestro Santo temor, para que fervorosos cumplamos tus Divinos Mandamientos.. Señor peque, &c.

Bendita sea, &c.

Duodecima Estacion.

Adoramus te, &c.

ESta es la duodecima Estacion, y es el lugar donde yá crucificado nuestro Soberano Redentor le llevaron de tropel, y le dexaron caer de golpe en el agujero de una peña, con

el qual golpe se estremeció todo su Cuerpo Santísimo: Contempla alma, que tu amorosísimo Jesus, despues de haver estado tres horas en el Arbol Santo de la Cruz, inclinó la Cabeza, y entregó su Espiritu en manos de su Eterno Padre.

JACULATORIA.

TRaednos, Señor, en pos de tí, para que siguiendo tus pasos en esta vida, consigamos los eternos gozos en la Patria de la Gloria. Señor peque, &c. Bendita sea, &c.



Decimatercia Estacion.

Adoramus te, &c.

ESta es la decimatercia Estacion, y es el lugar donde despues de haver baxado de la Cruz el Cuer-

po defunto de nuestro Soberano Redentor, lo pusieron en los brazos de su Santísima Madre, triste, afligida, y dolorosa. Contempla, &c.

JACULATORIA.

O Madre Piadosa, por lo que padecisteis en este paso, te suplicamos nos asistas como Madre en la hora de nuestra muerte.

Señor peque, &c. Bendita sea, &c.



Decimaquarta Estacion.

Adoramus te, &c.

ESta es la decima quarta Estacion, y es el lugar del Santo Sepulcro, en donde el Señor fue sepultado, y su Santísima Madre quedó en su triste Soledad.

Contempla alma, &c.

JACULATORIA.

O Virgen Dolorosisima, por esta tu triste Soledad, te suplicamos nos alcanceis del Señor pureza à nuestros corazones, para dignamente recibirle Sacramentado: Y pues nuestros pecados fueron la causa de tanto como el Señor padeció por nosotros, digamos con gran dolor, y arrepentimiento de haver ofendido à un tan piadoso Señor: Señor, peque, haver misericordia de mi, pecamos, de que nos pesa, tener misericordia de nosotros.

O Santisima Cruz! O Innocente, y piadoso Cordero! O pena grave, y cruel: O pobreza de Cristo mi Redentor! O Llagas mui lastimadas! O corazon traspasado! O Sangre de

Cristo derramada! O muerte de Cristo amarga! O Dignidad de mi Dios! digna de ser reverenciada: ayudadme, Señor à alcanzar la vida eterna, aora, y en la hora de mi muerte. Amen.

Un padre Nro. y Ave Maria por la intencion de los Sumos Pontifices, que han concedido las Gracias, é Indulgencias.

Señor Dios que nos dexaste las señales de tu Pasion, &c.

Se reza una Salve, para que nuestra Madre nos alcance una buena muerte, y perseverancia en este Sto. Exercicio.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espiritu Santo, y creo en el Misterio de la Encarnacion de el Divino Verbo, &c.

F I N.